

Stanley Kubrick durante el rodaje de *La chaqueta metálica*, en 1986. / WARNER BROTHERS

A solas con Stanley Kubrick en la cocina

Molina Foix rememora en un libro su labor como traductor y su relación con el director de 'El resplandor' o 'Senderos de Gloria'

GREGORIO BELINCHÓN, **Madrid**
A inicios de 1978, Vicente Molina Foix (Elche, 72 años) estaba en Oxford, dando clases de Literatura Española y Traducción Literaria, cuando recibió una llamada desde Madrid de Carlos Saura. Warner Bros iba a reestrenar en España *La naranja mecánica* (1971), de Stanley Kubrick, tras un primer lanzamiento a mediados de 1975 solo en salas en versión original por mandato de la censura. Saura iba a dirigir el doblaje, pero necesitaba dos traducciones de los diálogos: para los actores de doblaje y para el nuevo subtítulo. "Geraldine Chaplin, la entonces pareja de Saura, me dijo que la traducción enviada desde Hollywood tenía americanismos o directamente soluciones chapucearas del nadsat, el lenguaje inventado por Anthony Burgess para la novela original", recuerda el escritor y traductor. "Yo acepté encantado el encargo".

Así entró Molina Foix en el universo del director de *Senderos de gloria*, *Espartaco* o *Lolita*, y así lo recuerda en *Kubrick en casa* (editorial Anagrama), libro de solo 128 páginas, pero en el que el escritor vuelca todos sus recuerdos y vivencias junto a un maestro del cine del siglo XX con el que colaboró hasta la muerte del cineasta en

marzo de 1999. "Este libro no es un estudio sobre la obra de Kubrick, por más que haya meandros que nos acerquen de forma crítica a sus películas, porque ya hay muy buenos hechos", asegura el escritor. "No empecé a redactarlo hasta que tenía claro lo que quería y lo he hecho con gusto".

Molina Foix habla de un Kubrick completamente alejado de la leyenda de dictador ególatra que siempre ha rodeado al cineasta de 2001: *una odisea del espacio*. "Puede que se traduzca en mis palabras incluso mi cariño por él, nacido desde luego primero de la admiración. Pero no solo por su obra, que hoy es inmensa, sino por su persona", reflexiona. "Le respeté mucho y pronto entendí que este complejo mecanismo que aplicaba a su obra, en el que yo entraba con la traducción, pertenecía a alguien que no solo poseía un gran talento cinematográfico, sino que se tomaba muy en serio la relación con los demás. En el caso de Kubrick, ese demás era el público".

Cada paso de Molina Foix era escrutado. También es cierto que Kubrick daba tiempo a sus colaboradores —y lograba que se les remunerara acorde al esfuerzo—. Todo lo hacían por el bien de su obra: desde seleccionar las voces

principales para su doblaje a elegir a dedo al director del doblaje en función de sus gustos cinematográficos. Como recuerda Molina Foix, ese escrupuloso afán por el control fue calificado por los directivos de Warner en España como "el capricho de Kubrick". "Se le atacaba por maniaco y, para mí, sus acciones no estaban regidas por la vanidad, sino por todo lo contrario, la modestia, ya que batallaba para que su trabajo llegara en las mejores condiciones a la gente de Murcia, de Tokio... A mí me conmovía ver a Kubrick, que es uno de los grandes directores de la historia, metido en esos detalles". Un ejemplo: supervisó la filmación de un inserto de *El resplandor* en todos los idiomas en que se dobló. "Otro, su memorando con los posibles títulos, todos finalmente descartados, para *Eyes Wide Shut*".

Cara a cara

Molina Foix colaboró con Kubrick en la ya mencionada *La naranja mecánica*, en el estreno en España de *Senderos de gloria* —estuvo prohibida por el franquismo—, en *El resplandor*, en *La chaqueta metálica* y en *Eyes Wide Shut*. "Siempre me trató correctamente, con educación, fue accesible, nunca me habló desde un pedestal". Y eso que Molina Foix encaró dos traducciones complejísimo: la del nadsat de *La naranja mecánica* y la del lenguaje más barriobajero de la instrucción militar de *La chaqueta metálica*. "Con la primera había que lograr que el público entendiera lo que decían, en la segunda aprendí la ciencia del taco en sesiones aceleradas. Si nos parece que el castellano es rico en palabrotas, el inglés tiene más registros y posibles combinaciones", asegura el traductor, que conserva todos los papeles de su trabajo, cartas y faxes intercambiados durante dos décadas con el cineasta o sus ayudantes, listados de llamadas, incluida una nómina de palabrotas. "Por eso, al cotejar todos los libretos de trabajo de *El resplandor*, encontré el pasado verano una secuencia rodada, montada y posteriormente eliminada por el cineasta".

También hubo momentos de relación cara a cara. Molina Foix ya había visitado previamente la casa de Kubrick, pero cuando asistió a la proyección de un copión de trabajo de *El resplandor*, se encontró al final con el director. "¿Qué le ha parecido el filme, señor Molina?", le preguntó, y así iniciaron un almuerzo en la cocina de Childwick Bury, la mansión en la que vivían los Kubrick, y que también le servía de oficinas de producción e, incluso, de lugar de rodaje al cineasta. Como la estancia de Molina Foix se prolongó varios días, el español logró entrevistarse durante 90 minutos de un domingo, y esa charla sirve como adenda del libro. "Yo cuento mi experiencia, no fui su amigo íntimo. Pero conocí a alguien modesto y cordial, más allá de lo profesional".

Tras la muerte de Kubrick, Molina Foix fue invitado a un almuerzo en Childwick Bury para ver *Eyes Wide Shut* junto a otros traductores y directores de doblaje europeos. "Incluso sin él, se sentía su persona y su talento". Y pudo rendirle homenaje ante el árbol bajo el que fue enterrado.



Vicente Molina Foix.

Un cineasta para su público

"Hoy algunos desdeñan al público", afirma Molina Foix. "Kubrick jamás. Sin moverse de su casa, intentó llegar a cuanta más gente, mejor. Era un autor, pero entendía que servía al espectador y por eso luchaba para que llegara su obra con la mejor calidad posible". Cuando Kubrick murió, la distribuidora Warner acabó con aquellos "caprichos". "Es muy triste, porque no se respetaron ni sus instrucciones ni los subtítulos hechos con cariño".